



INCONTRO INTERNAZIONALE  
Carmelitane Scalze- Nemi, 2024

*Camminiamo insieme, Signore*  
Si dialoga per comprendere



## ENCUENTRO CARMELITAS DESCALZAS

Nemi, 15 abril 2024

### LA REVISIÓN DEL TEXTO CONSTITUCIONAL: TIEMPO DE RENACER

Estoy agradecida de la oportunidad de encontraros en este momento importante de revisión de vuestras Constituciones: hora delicada, crucial y propicia, de fecundidad, de parto, de vida, de renacer. Intentaré ofreceros unas cuantas sugerencias que brotan por el hecho de acercarme a esta vuestra Hora.

#### 1. REVISIÓN, TIEMPO DE RENACER

«La mujer se siente afligida cuando está para dar a luz, porque **le llega la hora** del dolor. Pero después que ha nacido la criatura, se olvida de las angustias por su alegría tan grande; ¡un ser humano ha venido al mundo!» (Jn 16,21).

“En el Evangelio se habla de un cierto Nicodemo (*Juan 3, 1-21*), un hombre anciano, una autoridad en Israel, que va donde Jesús para conocerlo; y el Señor nos habla de la necesidad de «renacer de lo alto» (cf v. 3). ¿Pero qué significa? ¿**Se puede «renacer»**? ¿Volver a tener el gusto, la alegría, la maravilla de la vida, es posible, también antes tantas tragedias? Esta es una pregunta fundamental de nuestra fe y este es el deseo de todo verdadero creyente: el deseo de renacer, la alegría de recomenzar. ¿Nosotros tenemos este deseo? ¿Cada uno de nosotros quiere renacer siempre para encontrar al Señor? ¿Tenéis este deseo vosotros? De hecho, se puede perder fácilmente porque,

a causa de tantas actividades, de tantos proyectos que realizar, al final nos queda poco tiempo y perdemos de vista lo que es fundamental: nuestra vida del corazón, nuestra vida espiritual, nuestra vida que es encuentro con el Señor en la oración.” (audiencia general 15 noviembre 2017)

«Ustedes saben que un carisma no es una pieza de museo, que permanece intacta en una vitrina, para ser contemplada y nada más. La fidelidad, el mantener puro el carisma, no significa de ningún modo encerrarlo en una botella sellada, como si fuera agua destilada, para que no se contamine con el exterior. No, el carisma no se conserva teniéndolo guardado; hay que abrirlo y dejar que salga, para que entre en contacto con la realidad, con las personas, con sus inquietudes y sus problemas. Y así, en este encuentro fecundo con la realidad, el carisma crece, se renueva y también la realidad se transforma, se transfigura por la fuerza espiritual que ese carisma lleva consigo.» (Papa Francisco, **DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL CAPÍTULO GENERAL DEL INSTITUTO PADRE DE SCHOENSTATT**, 3 septiembre 2015).

Si la revisión de las Constituciones se redujera simplemente a una operación técnica para ajustar el texto segundo la actualización del derecho canónico y su lenguaje, creo que hubierais perdido una gran oportunidad, que el espíritu en esta Hora, os está ofreciendo. La revisión del texto constitucional, en efecto, puede ser interpretada a la luz del paradigma, profundo y exigente, de la Hora, o sea de aquel Tiempo Sagrado esperado, prometido, densísimo, que se va cumpliendo: “Muchas veces, en diversas circunstancias, Jesús recurre al término «hora» para indicar un momento fijado por el Padre para el cumplimiento de la obra de salvación”. (1) En el

Evangelio de Juan, el misterio de la Hora de Cristo se revela como misterio de dolores y de parto, de muerte y de generación, de dolor y de amor, de heridas que se abren para dejar salir sangre y agua, como remedio divino que fluye en la profundidad de los corazones y del cosmos para limpiar, sanar, regenerar. La Hora es el misterio pascual, experiencia fundante de nuestra vida y de nuestra consagración. Bajo la luz de la Hora, la revisión de las Constituciones se hace **camino pascual**, por lo que volvemos a beber de la “fonte que mana y corre, aunque es de noche” (S. Juna de la Cruz) y precisamente porque es de noche. Entonces tal revisión se hace peregrinación de vuelta hacia el origen, hacia la fuente que nos ha generado, hacia la esencia de nuestra vocación, al destilado precioso de nuestro carisma. No se trata de volver al pasado, sino a los orígenes, allí donde empezó la vida, que brota hoy como ayer y que, en esta Hora, pide ser reconocida y liberada. Porque la vida se la bloquea, se la aprisiona, se estanca, se apaga o se escapa.

En el dinamismo de la Hora, la revisión de las Constituciones se hace camino de apertura orante al Espíritu así que pueda, **con su acción regeneradora, actuar en vosotras como personas y como Familia espiritual**. Cada paso en el camino de renacer es verdadero cuando cumple este objetivo. En nuestros procesos de discernimiento, a todos los niveles, una pregunta nos puede guiar: ¿Qué tipo de elección, aquí y ahora, permite al Espíritu actuar su acción regeneradora en mí, en mi comunidad, en la Orden? En efecto, el hecho de renacer se da solamente en la medida en que nuestras acciones, nuestros gestos, nuestras elecciones, nuestras palabras – y ante todo, nuestros pensamientos y nuestros sentimientos – saben cuidar y expresar una vida vocacional evangélica y carismática cada vez más auténtica y vibrante. El renacer del carisma se da en la medida en que nuestras

personas, nuestras comunidades y toda la Orden permiten al carisma danzar libremente en la historia, de expresarse, de manera cada vez más eficaz, a través de los frágiles vasos de vasijas que somos, ¡para podernos transformar por y en Su Fuego!

Las palabras de Papa Francisco, dirigidas a toda la Iglesia, son para nosotros un estímulo particular que nos alienta para caminar y renacer:

¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. *Lc 5,4*). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio. Aferrados a él nos animamos a poner todos nuestros carismas al servicio de los otros. Ojalá nos sintamos apremiados por su amor (cf. *2 Co 5,14*) y podamos decir con san Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (*1 Co 9,16*).

(...) Reconozcamos nuestra fragilidad, pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión.

Como el profeta Jonás, siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas. Tal vez nos resistimos a salir de un territorio que nos era conocido y manejable. Sin embargo, las dificultades pueden ser como la tormenta, la ballena, el gusano que secó el ricino de Jonás, o el viento y el sol que le quemaron la cabeza; y lo mismo que para él, pueden tener la función de hacernos volver a ese Dios que es ternura y

que quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora.

Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. ¡Dios no tiene miedo! ¡No tiene miedo! Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia (cf. *Flp* 2,6-8; *Jn* 1,14). Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos *primerea* en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí. (2)

### **1.1 Renacer: tiempo de crisis, tiempo de transformación**

No hay nacimiento sin dolor. No hay posibilidad de renacer sin desierto. No hay transformación sin crisis. Una Orden y una Familia espiritual en proceso de renacer es necesariamente una Familia que sufre el dolor de la poda y del parto. Es una Familia en camino por el desierto, a donde se va “sin” bolsa, ni alforja, ni calzados (cfr. *Lc.* 10,4), dejando lugares conocidos y experimentados para aventurarse hacia lo desconocido, dejando atrás las seguridades del pasado. Se trata de una Familia en transformación, y cada transformación lleva consigo una crisis para quien la vive.

¿Pero qué significa la palabra “crisis”?

“Tiempo difícil, fuerte molesto. Del griego: *krisis* elegido, de *krino* distingo.

Desde el curso de una enfermedad hasta la vida de un gobierno, desde la agitación frente a ciertos problemas hasta una patología cíclica de la

estructura económica, la crisis llena nuestros discursos. Y no es algo malo. Por supuesto, no suena como una palabra bonita. Representa un momento difícil, duro, desagradable, y con mucho gusto lo haría sin él. Pero lo que nos dice su sabia etimología es que la crisis no es más que un momento de elección, de decisión fuerte”. (3)

Hoy la vida consagrada está inequívocamente pasando por un tiempo de **crisis aguda**. La disminución de miembros y de fuerzas, en muchos lugares y familias religiosas, es evidente y más relevante que nunca, y nos empuja no solo a caminar hacia una reestructuración de nuestras presencias y estructuras, sino también hacia una nueva manera de sentir y vivir nuestra presencia en el mundo. Ya no volveremos a ser nunca más como hace 50, 20, 10 o 5 años. Estamos llamadas a **acoger a la crisis**, mirarla en la cara, a dejar que nos interpele y a aprender a leerla, a **interpretarla**. La crisis es un mensaje, una oportunidad. Un tiempo de elección y de decisión fuerte. Es el tiempo de **distinguir**, de **discernir**. En la crisis, Dios nos atrae, nos seduce, habla a nuestro corazón: ¿Seremos capaces de escucharlo, descifrarlo, seguirlo?

“Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.

Allí le daré sus viñas, el valle de Akor lo haré puerta de esperanza; y ella responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto”. (Os 2,16-20)

¿Sabremos dejar que Él nos devuelva nuestras viñas? ¿Esteremos dispuestas a que Él transforme nuestros valles de Akor en puertas de esperanza?

## 1.2. Cuerpo y miembros

En este tiempo de renacer, de éxodo en el desierto, de crisis transformadora que, como vida consagrada, estamos atravesando, en esta bendita y única oportunidad que Dios os está ofreciendo en vuestra historia de Familia espiritual, puede ser útil volver a la imagen Paulina del cuerpo y los miembros. Quizá esta imagen nos ayude a comprender mejor el proceso de transformación y de renacer.

*“De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. <sup>13</sup> Todos fuimos bautizados por<sup>[a]</sup> un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o no, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. Si todos ellos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo.*

*El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Además, se trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables, mientras que los más presentables*

*no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían, a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él". (1 Cor12,12-26).*

A este propósito os voy a contar un poco de la experiencia de mi Instituto de las Misioneras de la Consolata. No sé si lo que voy a decir podrá servir también a vuestra orden y Familia espiritual...

Nosotras, Misioneras de la Consolata, hemos sido fundadas en el 1910 en Turín por el Beato Giuseppe Allamano, para la misión *ad gentes* bajo el signo de la Consolación; en los primeros años de vida, el gran crecimiento numérico, nos ha permitido dispersarnos por todo el mundo. Cada Circunscripción/Región se ha organizado en su interior, formando como **un cuerpo** con varios miembros que representaban los varios sectores vitales. Por un largo tiempo las Circunscripciones han desarrollado su historia como varios cuerpos todos pertenecientes a un mismo cuerpo que es el Instituto. En los años '80 del siglo pasado, empieza la disminución, y con ella, también, las dificultades, la tensión para mantener en cada Circunscripción los distintos sectores de vida y actividades, como cuerpo en el ámbito del cuerpo mas grande del Instituto. Empiezan a reunirse unos "sectores", como la formación (juniorado internacional, noviciados y juniorados continentales, etc.). Con el pasar del tiempo la disminución se hace cada vez más evidente y relevante. El Instituto, intanto, percibe la llamada a replantear las presencias para una siempre mejor cualidad de vida vocacional, espiritual, carismática y misionera. En este camino se percibe la invitación a volver: **de una forma de Instituto como cuerpo de cuerpos,**



**hacia un Instituto como cuerpo de miembros.** Las Circunscripciones se unifican. El camino que se nos abre delante ya no es lo de las Circunscripciones-cuerpo en el que están todos, o casi, presentes “los miembros” de un cuerpo entero, o sea toda la complejidad de los varios sectores de la vida, sino más bien de *Circunscripciones miembros*, que puedan ofrecer su propia especificidad al *único cuerpo* del Instituto. Pero no es suficiente. Mientras estábamos realizando las varias unificaciones jurídicas, nos hemos sentidas potentemente llamadas a un proceso de unificación más profundo: la unificación de los corazones alrededor del Carisma, sin la cual el replanteamiento jurídico resultaría un trabajo estéril. Sí, nos hemos sentidas llamadas a volver al vientre de María nuestra Madre, que nosotras veneramos bajo el dulcísimo título de Consolata, y renacer como **cuerpo único, Instituto pequeño y unido**, a que cada historia de Circunscripción contribuye con su especificidad, formado de miembros que no pueden y no deben tener en sí todas las capacidades de un cuerpo entero, pero que humildemente ofrecen sus particularidades como mano, pie, corazón, cabeza, hígado, riñones....

Lo que importa no es el número y las presencias en muchos territorios nacionales. Lo que importa es **ser lo que estamos llamadas a ser en el cuerpo del Instituto** y ofrecer al cuerpo del Instituto el servicio carismático que nosotras, en cualidad de miembros únicos y originales, podemos ofrecer, aunque sea solo uno, aunque nuestras presencias tuvieran que ser muy muy reducidas. La debilidad, la disminución, la fragilidad nos devuelven a lo esencial. En la historia de la salvación, Dios se hace presente, en la mayoría de los casos, desde la fragilidad, la debilidad, el desierto, la esterilidad, la enfermedad, la vejez, la caída, el pecado, el sin sentido, la crisis. Justo allí, Él irrumpe y salva, es decir, libera, nos devuelve al ser.

Entonces, la disminución, la pequeñez, la reducción, la fragilidad representan los tiempos y los lugares favorables y benditos por Dios para renacer; son las ocasiones en las que Dios nos cuida de manera especial y nos transforma. ¿Nos damos cuenta de esto? A menudo las crisis no nos piden resolución, sino **interpretación**, quieren ser leídas bajo la mirada de Dios, envueltas en su ternura, penetradas por el ojo contemplativo. ¿Qué es lo que Dios está regalando a mí y a nosotras con esta crisis? ¿En qué sentido, tal vez inaudito, Dios desea transformarme y transformarnos?

Un riesgo de la crisis es que el proceso de ebullición y fermentación que siempre se dan en la transformación del mosto en buen vino, produzcan, en nosotras y entre nosotras, bombas de ansiedad y agresividad. En la crisis, podemos lamentablemente vivir la tensión en el signo de la desconfianza, de la acusación mutua, o cayendo en el fondo oscuro de la depresión y del derrotismo, aplastadas por el sentido de impotencia, de nuestra incapacidad de resolver los problemas. Pero la crisis, ya lo hemos dicho, más que ser resuelta, nos pide ser interpretada para reconocer el mensaje transformador que en ella se esconde. Muchos de nuestros problemas no se pueden resolver, no tienen soluciones. Pero podemos acogerlos, hacerles espacio, envolverlos en la ternura, abrirlos a la fecundidad, **cuidándolos para que no se transforme de dolor en mal.**

En la crisis Dios nos purifica, nos reconduce **a ser lo que somos**, nos vuelve a llamar hacia al **centro**, nos hace volver hacia Sí, pero no volviendo a ser lo que éramos, sino transformándonos en nueva creatura, en vino nuevo. Que no nos ocurra de incurrir en el mismo riesgo de lo que habla Gamaliel: luchar contra Dios (4) queriendo volver atrás, queriendo volver a los odres viejos, jagarrándonos a las imágenes de un pasado que ya no existe y resistiéndonos a nacer de nuevo y de verdad!

¡Está claro que tenemos que luchar, pero no en contra de Dios! Tenemos que luchar en contra de todas las fuerzas negativas que pretenden detener el parto. El Mal se vuelve en contra del camino del renacer, lo ataca en muchos frentes personales y comunitarios. El Mal no quiere que vayamos por el camino de la regeneración y transformación, no quiere que volvamos a ser niñas en el vientre de María nuestra Madre, no quiere que miremos a la crisis como oportunidad de transformación, para despertar la llamada hacia el éxodo, sino que anhela que, en la crisis, mantengamos la mirada baja y no miremos la Estrella de la Mañana. El dolor no acogido y rechazado aumenta la negatividad y se transforma en *mal* que lleva en si la muerte. Sin embargo, el dolor acogido, envuelto en la ternura, recibido con amor desnudo y desarmado, como el de Cristo, está lleno de Vida. En el signo de la Hora. En el signo de la Pascua.

## **2. REVISIÓN, ESPACIO DE SINODALIDAD**

La revisión de las Constituciones puede revelarse como ocasión bendita de camino sinodal. El proceso sinodal es ante todo un camino espiritual.

En varias ocasiones. Papa Francisco destacó los riesgos de un proceso sinodal que no sea, ante todo, ocasión de escucha, de dialogo privado y comunitario con el Espíritu.

“El sínodo es un camino de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial, que se realiza en la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios. .... La Palabra nos abre al discernimiento y lo ilumina, orienta el Sínodo para que no sea una “convención” eclesial, una conferencia de estudios o un congreso político, para que no sea un parlamento, sino un acontecimiento de gracia, un proceso de sanación guiado por el Espíritu.” (5)

## **2.1 Algunas actitudes claves de la sinodalidad (6)**

### **2.1.1 Escucha**

El Papa Francisco ha afirmado que: “Una Iglesia sinodal es una Iglesia que escucha. (...) El Pueblo fiel, el Colegio episcopal, el Obispo de Roma: todos se escuchan mutuamente; y todos escuchan al Espíritu Santo” (Ceremonia de conmemoración del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015). La Comisión Teológica Internacional ha explicado el papel central que tiene la escucha como sigue: “El dialogo sinodal necesita el coraje tanto al hablar como al escuchar. No se trata de entablar un debate en el que uno de los interlocutores intente invalidar a los otros o rebatir sus posiciones con argumentos contundentes, sino de expresar respetuosamente lo que uno siente en conciencia que le sugiere el Espíritu Santo como útil para el discernimiento comunitario, estando al mismo tiempo abiertos a captar lo que en las posiciones de los demás sugiere el mismo Espíritu «para el bien común». (1 Cor. 12,7)» (TIC, Syn., n. 111).

### **2.1.2 Consentimiento**

Consentimiento no significa uniformidad o mayoría democrática. No se puede olvidar que el Espíritu Santo puede hablar a través de un solo miembro del pueblo de Dios o a través de un pequeño grupo. Más bien el consentimiento en clave sinodal se entiende como el fruto del proceso de escucha que surge en un clima de oración y libertad interior, para discernir el camino común al que Dios nos llama a través de la comunión sostenida por el Espíritu.

### **2.1.3 Discernimiento**

El camino Sinodal prevé un proceso de discernimiento orientado al consenso. Nos escuchamos mutuamente para discernir lo que Dios está

diciendo a todos nosotros. No se trata de un acontecimiento aislado, sino de un estilo de vida, al ejemplo de Cristo, bajo la guía del Espíritu, para mayor gloria de Dios. El discernimiento comunitario ayuda a construir comunidades fecundas y resistentes para la misión de la Iglesia hoy. El discernimiento es un don de Dios, pero requiere nuestra participación humana en formas sencillas: rezando, reflexionando, prestando atención a nuestra propia disposición interior, escuchando y hablando con los demás de manera auténtica, significativa y acogedora. El discernimiento, en esta clave espiritual, planta semillas que pueden dar frutos de comunión, sanación, misión y muchos más. Dios sale a nuestro encuentro para guiarnos e inspirarnos mientras intentamos discernir Su voluntad.

#### ***2.1.4 Misión***

El Concilio Vaticano II afirma que: “La Iglesia que peregrina es misionera por su naturaleza” (Ad Gentes 2). La Misión expresa la identidad más profunda de la Iglesia, que existe para anunciar el Evangelio a todos. En un tiempo de cambios rápidos, el Papa Francisco invita a la Iglesia a redescubrir su carácter misionero, estableciéndose en todos los lugares de la tierra en estado permanente de misión (cfr. EG 25).

#### ***2.1.5 Participación***

Una Iglesia sinodal es una Iglesia de participación y corresponsabilidad. En el ejercicio de la sinodalidad está llamada a expresar la participación de todos, segundo la vocación, el ministerio y el carisma de cada uno. Todos los fieles están llamados a participar poniendo al servicio y compartiendo los dones que han recibido del Espíritu.

En la Iglesia sinodal, toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, está llamada a orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para tomar decisiones pastorales que respondan lo más posible

a la voluntad de Dios. Por lo tanto, los pastores al formular sus decisiones tienen que escuchar atentamente las opiniones y experiencias de los fieles.

### **2.1.6 Comunión**

La comunión es el vínculo espiritual, sacramental y jurídico que une a los pastores entre sí, a los pastores con los fieles y a los fieles entre sí, siguiendo el modelo de la comunión trinitaria. Este vínculo, fundamentado en el Bautismo común, se realiza, manifiesta y robustece en la común participación en la Eucaristía.

## **2.2 La conversación em el Espíritu (7)**

La conversación espiritual se funda en la cualidad de la propia capacidad de escucha, así como en la cualidad de las palabras dichas. Esto supone prestar atención, en uno mismo y en la otra persona, a los movimientos espirituales que surgen a lo largo de la conversación, lo que requiere una atención que va más allá de las simples palabras pronunciadas. Esta calidad de atención es un acto de respeto, aceptación y hospitalidad hacia los demás tal y como son. Es un enfoque que toma en serio lo que ocurre en el corazón de los que conversan. Hay dos actitudes necesarias que son fundamentales en este proceso: escuchar activamente y hablar desde el corazón.

El fin de la conversación espiritual es la de crear un ambiente de confianza y acogida, para favorecer la libre expresión de las personas. Esto ayuda a tomar en serio lo que acontece en el interior mientras se está escuchando a los demás y hablando. En definitiva, esta atención interior nos ayuda a ser más conscientes de la presencia y participación del Espíritu Santo a lo largo del proceso de puesta en común y discernimiento.

El centro de la conversación espiritual está en la persona que estamos escuchando, en nosotros mismos, y en lo que estamos experimentando a nivel espiritual. La pregunta fundamental es: “¿qué está pasando en la otra

persona y en mí, y cómo está trabajando el Señor aquí?

a) Escucha activa

A través de la escucha activa, el objetivo es intentar comprender a los demás, así como son. No solamente escuchamos lo que la otra persona está diciendo, sino también lo que percibe y puede experimentar a un nivel más profundo. Esto significa escuchar con un corazón abierto y receptivo.

- Esta es una manera de escuchar “activa” porque implica prestar atención a los diversos niveles de expresión de la otra persona. Para hacer esto es necesario participar activamente en el proceso de escucha.
- Escuchamos al otro mientras está hablando y no nos preocupamos de lo que queremos decir después
- Aceptamos, sin juzgar, lo que dice la otra persona, independientemente de lo que pensemos de ella o de lo que haya dicho. Cada persona es un experto en su propia vida. Debemos escuchar para ser “más prontos a salvar la proposición del prójimo, que a condenarla” (Ejercicios espirituales s. Ignacio n. 22)
- Debemos creer que el Espíritu nos habla a través de la otra persona.
- Acoger sin prejuicios es una manera profunda de acoger a la otra persona en su radical unicidad.
- Escuchar activamente es dejarse influir por el otro y aprender del otro.

- La escucha activa es exigente porque presupone mucha humildad, apertura, paciencia e implicación, pero es una forma eficaz de tomar en serio a los demás.

#### b) Hablar desde el corazón

- Esto implica saber expresar con sinceridad uno mismo, su experiencia, sentimientos y pensamientos.
- Supone hablar de la propia experiencia, y de lo que uno realmente piensa y siente.
- Asumimos la responsabilidad no solo de lo que decimos, sino también de lo que sentimos. Sin echar la culpa a los demás de lo que sentimos.
- Compartimos la verdad, así como la vemos y la vivimos, pero sin imponerla.
- Hablar desde el corazón es ofrecer un don generoso al otro a cambio de su escucha activa.
- Este proceso se enriquece mucho a través de la práctica regular del auto examen orante. No se puede escuchar o hablar activamente desde el corazón, sin tener la practica del discernimiento que nos ayuda a conocernos interiormente y a reconocer cómo Dios está presente en nuestra vida. En resumen, ¿cuáles son las actitudes deseadas para la conversación espiritual?
- Escuchar activamente y con atención
- Escuchar a los demás sin juicio
- Prestar atención no solamente a las palabras, sino también a la tonalidad de la voz y a los sentimientos del que está hablando.



- Evitar la tentación de usar el tiempo para preparar la respuesta en lugar que escuchar.
- Hablar con intención.
- Expresar las propias experiencias, pensamientos y sentimientos con la mayor claridad posible.
- Escucharse activamente a sí mismo, atento a sus pensamientos y sentimientos mientras habla.
- Controlar las posibles tendencias a ser egocéntrico al hablar.
- Desarrollar una conversación espiritual: Los pasos fundamentales

Tiempo estimado: 2 horas aproximadamente

1) Preparación: Antes de llegar a la reunión de grupo, los participantes tienen que tener un rato de oración personal y de reflexión sobre los temas sobre los que se va a tratar. Suelen darse algunas informaciones básicas y algunos puntos y preguntas para la oración. Para esto se puede reservar un tiempo entre 30 minutos y una hora. Al término del tiempo de oración, los participantes hacen una evaluación de los frutos de su oración y deciden lo que quieren compartir con el grupo.

2) reunión: Idealmente cada grupo puede comprender 6-8 personas. Se nombra, para cada grupo, un/a facilitador/a que acoge a todos los participantes. Se empieza con una oración y cada persona puede compartir una o dos palabras que describan su estado interior en aquel momento. El facilitador también puede recapitular brevemente la secuencia de pasos como se indica a continuación. También se suele pedir a los voluntarios que tomen notas y controlen el tiempo.

3) la primera ronda: cada persona, por turno, cuenta qué le ha pasado durante el tiempo de oración y comparte los frutos de su oración. Cada uno tiene el mismo tiempo para hablar (por ejemplo 3 minutos). Es necesario poner la atención en escuchar en lugar de pensar en lo que se va a decir después. Los participantes están invitados a abrir sus corazones y sus mentes para escuchar a quien habla y prestar atención a cómo el Espíritu santo actúa. Entre una persona y la otra, el grupo puede tener unos minutos de pausa para interiorizar lo que se ha dicho. Durante esta ronda no hay debate ni interacción entre los participantes, salvo para pedir aclaraciones sobre una palabra o frase, si es necesario.

4) Silencio: Se observa un tiempo de silencio, durante el cual los participantes observan cómo se sintieron durante la primera ronda, qué les impactó mientras escuchaban y cuáles fueron los puntos notables de consuelo o desolación, si los hubo.

5) La segunda ronda: Los participantes comparten lo que ha surgido en ellos durante el tiempo de silencio. Nadie está obligado a hablar, y los participantes pueden libremente compartir sin un orden particular. No se trata de un tiempo para discutir o confrontar lo que alguien ha dicho, ni para sacar fuera lo que los participantes han olvidado de decir en la primera ronda. Más bien, se trata de una oportunidad para contestar a preguntas del tipo:

- ¿Cómo me he sentido afectada por lo que he escuchado?
- ¿Hay un hilo conductor en lo que ha sido compartido? ¿Falta algo que pensaba hubiera sido necesario decir?
- ¿Me he sentido particularmente afectada por algo específico que se ha compartido?

- ¿He recibido una particular intuición o revelación? ¿De qué se trata?
- ¿Dónde experimenté una sensación de armonía con los demás al compartir?

Esta segunda ronda permite al grupo comprender lo que le une. Es aquí cuando empieza a manifestarse la acción del Espíritu Santo en el grupo, y la conversación se transforma en una experiencia de discernimiento compartido.

6) Silencio: los participantes observan otro tiempo de silencio para caer en la cuenta de los movimientos interiores que se han dado durante la segunda ronda, y en particular, para evidenciar los puntos claves que van emergiendo desde el grupo.

7) La tercera ronda: Los participantes comparten lo que ha surgido en el tiempo que precede al silencio. Se puede también tomar nota de cómo el Espíritu va moviendo al grupo. Se puede terminar la conversación con una oración de agradecimiento.

8) Revisión y relación: Por último, el grupo puede repasar y reflexionar brevemente sobre el desarrollo de la conversación y decidir los puntos principales que se llevarán de ella.

### **3. REVISIÓN, TIEMPO DE QUITARSE LAS SANDALIAS**

“Y Moisés apacentaba el rebaño de Jetro su suegro, sacerdote de Madián; y condujo el rebaño hacia el lado occidental del desierto, y llegó a Horeb, el monte de Dios. Y se le apareció el ángel del SEÑOR en una llama de fuego, en medio de una zarza; y *Moisés* miró, y he aquí, la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces dijo Moisés: Me acercaré ahora para ver esta maravilla: por qué la zarza no se quema. Cuando el SEÑOR vio que él se acercaba para mirar, Dios

lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Entonces Él dijo: No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra sagrada. Y añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tenía temor de mirar a Dios.” (Exodo 3, 1-6)

“En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro,

cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf.134 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana”. (Papa Francisco, EG 169).

El icono de la zarza ardiendo nos puede ayudar a contemplar este tiempo particular que estamos viviendo. El tiempo de la revisión es tiempo de volver a las orígenes, es la Hora que nos acerca a la fuente de nuestra vida, que nos lleva al Fuego Sagrado que un día nos ha atraído, calentado, y que continua a atraernos, inflamarnos, alumbrarnos, purificarnos. Se trata de un Fuego liberador. Alcanzadas por este fuego, somos llamadas a **descalzarnos**.

El contacto con Dios, cuando nos hace arder el corazón, nos libera de las defensas, de las seguridades, de las ataduras, de los que nos hemos dotado, a veces por caminos arduos, accidentados y dolorosos, para protegernos de lo que, por el camino, pueda herirnos o "ensuciarnos". El contacto con lo sagrado nos devuelve a la desnudez. ¡Sí, renacemos desnudas, nunca vestidas! El contacto con lo Sagrado nos devuelve al contacto con la tierra. Primero la tierra de nuestra humanidad, y luego la tierra de la humanidad de los demás, amada por Dios hasta hacerla suya y sacralizada por su Amor. Cuando el Señor envía a sus discípulos, prepara para ellos el juego del "sin": "mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias...". (Lc. 10,3-4) ¿Qué llevamos con nosotras en este proceso de revisión y renacer? ¿Qué bolsas, sandalias, alforjas? ¿Cuáles son las seguridades que me cuesta dejar? ¿Las cosas que querría defender a toda costa? ¿Las cuestiones de las que me gustaría convencer a los demás? ¿Las batallas que desearía ganar?

Cristo envía a sus corderos en medio de los lobos: Frágiles criaturas totalmente desarmadas y con la sola fuerza en el poder de Dios, un Dios que un día dijo: "Mete tu espada en la vaina" (Jn 18,11). ¿Qué espadas llevo conmigo? Hay de toda clase de forma y tamaño, más grandes y llamativas, más finas y sutiles. Y cada una de nosotras lleva las suyas. Si pensamos que no las llevamos es solamente porque no caemos en la cuenta de que las tenemos. Y si no nos damos cuenta de que las llevamos con nosotras, ellas saldrán fuera y actuarán con o sin nuestro permiso. El tiempo de renacer, el tiempo de la Hora, es un tiempo para despojarse de las armas y de las defensas. Es el tiempo de la desnudez.

En la carta que p. Miguel os ha enviado el 2 de febrero 2024 se habla de una "comunicación sincera, que nos abra a la comprensión mutua y nos

“descalze” para poder comprender al otro (empatía) en su propio terreno (...). Esta actitud humilde y obediente (ob-audire) sostiene la confianza en un encuentro fructuoso y no sólo en un choque de ideas brillantes y convincentes”. ¡Os deseo de corazón el coraje de caminar “descalzas”! Al fin y al cabo, eso es lo que necesitamos, todos y todas, del atrevimiento humilde de la desnudez, del desarme, de la escucha obediente al Espíritu, de la capacidad de captar Su voz y seguirla incluso con precisión cuando desbarata nuestros planes y derriba nuestras espadas. ¡Necesitamos dejarnos convertir, despojarnos de nuestras armaduras que pueden impedir el camino personal y común hacia la libertad a la que Dios nos llama! ¡Herманas, Carmelitas **Descalzas**, ayudadnos a caminar así, sin sandalias, ¡sobre el terreno sagrado y enfocado de la historia de amor con Dios y con los hermanos y herманas! Enseñadnos con vuestro ejemplo que la subida del monte Carmelo se puede afrontar con los pies descalzos, para que el deseo ardiente del Corazón de Dios pueda tocar y “herir” nuestra carne, pueda abrir toda nuestra humanidad, liberar nuestro deseo de Dios, así que los dos deseos se puedan encontrar, abrazar, y se fundan – sin separaciones, sin barreras, sin armaduras – en una única llama de amor.

Sr Simona Brambilla, MC

Nemi, 15 abril 2024